

Miniclub y menores: alegría con protocolo

*La confianza de una familia se gana con orden,
no solo con juegos.*

En cinco líneas

El miniclub es el único punto del hotel donde los padres entregan lo más valioso que tienen — y esa entrega convierte la diversión en un sistema de custodia. Aquí el protocolo no acompaña al juego: lo hace posible. Registro y entrega documentados, visibilidad permanente, ratios respetados y una regla de oro absoluta sobre quién recoge a quién. El animador infantil brillante no es el que más juegos sabe: es aquel a quien una madre mira a los ojos y decide, sin dudar, que puede irse tranquila. Esa mirada se gana con orden — y se pierde con un solo descuido.

El guion, paso a paso

- 1. El registro es la frontera.** Cada niño entra con ficha: quién es, quién lo trae, quién está autorizado a recogerlo, alergias y necesidades, contacto inmediato de los padres. Sin ficha completa no hay entrada — con toda la amabilidad del mundo y sin ninguna excepción. Y la ficha existe solo para la seguridad del menor: se custodia bajo llave o en el sistema autorizado, la consulta únicamente quien atiende al niño, y se elimina de forma segura cuando termina la finalidad que la justificó.
- 2. La entrega, solo a quien consta.** El niño se entrega exclusivamente al adulto registrado o autorizado por escrito en la ficha — verificando, no reconociendo de vista. Ante cualquier variación («viene a buscarlo su tío»), se contacta con quien registró antes de entregar. La incomodidad de verificar dura un minuto; su ausencia puede durar toda la vida.
- 3. Visibilidad permanente.** Espacios abiertos a la vista, puertas que no se cierran, actividades donde todos ven a todos — y la regla profesional que protege a los niños y al equipo por igual: ningún adulto a solas con un menor, nunca. Al baño se acompaña por parejas o se avisa a los padres; la norma no admite atajos por prisa.
- 4. Los ratios y el recuento.** Cada animador sabe cuántos niños tiene a su cargo y los cuenta — en cada cambio de actividad, de espacio y de turno. El recuento en voz alta no es desconfianza: es el latido del miniclub. Y todo incidente, por menor que parezca (una caída, un llanto largo, un roce entre niños), se registra y se comunica a los padres a la recogida.

Con recursos limitados: cómo sostener el estándar

Sí no tienes...	El estándar se sostiene así
Instalación de miniclub formal	El sistema vale en cualquier espacio autorizado, adecuado y evaluado para uso infantil — con sus ratios, su visibilidad y sus medidas preventivas —: la ficha, la entrega verificada y el recuento no necesitan sala propia, pero sí un espacio aprobado. Un espacio evaluado con protocolo es más seguro que un club equipado sin él.
Personal para los ratios ideales	Se ajusta el aforo, no el estándar: menos niños admitidos por franja antes que más niños peor custodiados. El «no hay plaza ahora, en una hora sí» es un mensaje de seriedad que los padres agradecen — aunque protesten un minuto.

Delante del huésped

QUÉ HACER	QUÉ NO HACER	QUÉ NUNCA HACER
Recibir a cada niño por su nombre y a cada padre con la ficha por delante. Contar en voz alta. Informar a la recogida de cómo fue todo.	Relajar el registro con los repetidores («ya los conozco»): el protocolo protege precisamente porque no distingue.	Entregar un niño a un adulto no registrado ni autorizado, sea quien sea y por convincente que resulte — se verifica con quien registró, siempre. Ningún adulto a solas con un menor. Y ninguna foto de niños en móviles personales, jamás.

Errores frecuentes

- ◆ Confundir el protocolo con burocracia que espanta: bien contado («es por la seguridad de todos»), es el mejor argumento de venta del miniclub.
- ◆ El recuento mental «porque son pocos»: los incidentes de custodia ocurren casi siempre con pocos niños y mucha confianza.
- ◆ No comunicar el incidente menor «para no preocupar»: el padre que se entera por su hijo y no por ti pierde la confianza entera.
- ◆ Olvidar que el niño también es huésped: se le escucha, se le respeta y jamás se le ridiculiza — los niños son el público que nunca olvida un agravio ni una amabilidad.

LA REGLA DE ORO

**«La confianza de una familia se gana con orden,
no solo con juegos.»**

El ejercicio de esta ficha

Un adulto que dice ser el padre —y que no es quien registró al niño ni consta autorizado— quiere llevárselo «un momento a la piscina». Es amable, tiene prisa y el niño parece conocerle. Escribe tu actuación exacta, palabra por palabra, de principio a fin. En la corrección que sigue te comparto mi versión — y arrancamos el Módulo 11: Seguridad.